

Instituciones electivas y elecciones en el sistema político de Irán

Luciano Zaccara

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La constitución proclamada tras la revolución islámica de 1979 y aprobada por referéndum estableció una República Islámica, cuya autoridad máxima y Jefe de Estado sería el Líder o Guía Espiritual (*Velayat-e faqih*). Este liderazgo era la materialización de la teoría del gobierno de los juristas religiosos elaborada por Jomeini en la década de los sesenta. La innovación política también quedó plasmada en el entramado institucional iraní, que con la nueva república quedó conformada por una serie de instituciones electivas y no electivas con un complejo sistema de balances y controles recíprocos. Las instituciones electivas, si bien se encuentran limitadas en su acceso y su accionar por la labor de control de las instituciones no electivas, tienen sin embargo una capacidad de decisión y protagonismo muy importante en el sistema político. Las presidencias electas de Hashemi Rafsanyani, Mohamed Jatami y Mahmud Ahmadineyad, así como algunas de las legislaturas elegidas durante los treinta años de vida republicana, tuvieron una actividad decisiva en los asuntos internos y externos de Irán.

Este artículo, intenta reflejar la importancia de estas instituciones electivas en el sistema político iraní, cómo se han elegido, y que repercusión han tenido en los cambios producidos en Irán.

Palabras clave: Irán. Sistema político. Instituciones electivas

Abstract

The Constitution proclaimed after the Islamic Revolution of 1979 and approved by referendum, established an Islamic Republic whose maximum authority and chief of state would be the Spiritual Leader (*Velayat-e faqih*). Such leadership meant the materialization of the political theory of religious jurists that had been created by Khomeini in the 1960s. This political innovation was also transferred to the Iranian institutions which, with the new

republic, were composed of a series of elective and non-elective institutions in a complex reciprocal check-and-balances system. The elective institutions, although closely limited and monitored in access and performance by the non-elective institutions, enjoy, however, relevant protagonism and decision power within the political system. The elected presidencies of Hashemi Rafsanyani, Mohamed Khatami and Mahmud Ahmadineyad, as well as the legislatures elected over the thirty years of Republican life, developed decisive actions in Iran's domestic and foreign affairs.

This paper is aimed to reflect the relevance of the elective institutions in Iran's political system, how they are elected and the repercussions they have had in the changes observed in Iran.

Key Words: Iran – political system – elective institutions

Introducción

La constitución proclamada tras la revolución islámica de 1979 y aprobada por referéndum estableció una República Islámica, cuya autoridad máxima y Jefe de Estado sería el Líder o Guía Espiritual (*Velayat-e faqih*).¹ Este liderazgo era la materialización de la teoría del gobierno de los juristas religiosos elaborada por Jomeini en la década de los sesenta. La misma establecía que tras la ocultación del duodécimo Imam shií, y a la espera de su retorno como *Mahdi*, aquellos versados en jurisprudencia islámica (*fiqh*) debían ser los encargados de manejar los asuntos del estado, en beneficio de la población. De esta manera, la pretensión de participación de los clérigos en política representaba una innovación radical en el pensamiento político del shiísmo, que hasta ese momento se había mantenido distante del poder político, e incluso había llegado a legitimarlo para garantizar su propia supervivencia como grupo social autónomo.²

La innovación política también quedó plasmada en el entramado institucional iraní, que con la nueva república quedó conformada por una serie de instituciones electivas y no electivas con un complejo sistema de balances y controles recíprocos. Las instituciones electivas, si bien se encuentran limitadas en su acceso y su accionar por la labor de control de las instituciones no electivas, tienen sin embargo una capacidad de decisión y protagonismo muy importante en el sistema político. Las presidencias electas de Hashemi Rafsanyani, Mohamed Jatami y Mahmud Ahmadineyad, así como algunas de las legislaturas elegidas durante los treinta años de vida republicana, tuvieron una actividad decisiva en los asuntos internos y externos de Irán. Este artículo, intenta reflejar la importancia de estas instituciones electivas en el sistema político iraní, cómo se han elegido, y que repercusión han tenido en los cambios producidos en Irán.

Las instituciones electivas del sistema político

Dentro de las instituciones electivas se encuentran la Asamblea de Expertos, la Presidencia y la Asamblea Consultiva Islámica o Parlamento. La Asamblea de Expertos (*Maylis-e Jobregan*) es la única institución electiva para la que se requiere ser clérigo. Está

formada por 86 miembros y debe ser renovada cada ocho años. Tiene como función nada desdeñable la elección, supervisión e incluso destitución del Líder Espiritual. Se eligen por representación geográfica, y son votados por la totalidad de la población mayor de dieciocho años³. Desde septiembre de 2007 la Asamblea de Expertos es presidida por Hashemi Rafsanyani. De esta manera, Rafsanyani reúne en su persona dos de los cargos institucionales más importantes del sistema, ya que simultáneamente preside el Consejo de Discernimiento, un poderoso cuerpo colegiado que dirime conflictos legislativos entre el Parlamento y el Consejo de Guardianes, y elabora lineamientos generales de política interior.

La Presidencia de la república (*Rais-e Yomhuri*) es la institución electiva más importante y que más relevancia internacional ha demostrado. A esto ha ayudado el hecho que Jatami y Ahmadineyad hayan sido los políticos iraníes más carismáticos luego de Jomeini. La presidencia se elige cada cuatro años, y se puede ser reelegido sólo una vez, sin que sea necesario ser clérigo para desempeñar el cargo. Ahmadineyad, y con anterioridad Abol Hassan Bani Sadr son hasta ahora los dos presidentes laicos que ha tenido Irán. Desde 1979, solo dos presidentes no terminaron su mandato, Bani Sadr, que fue forzado a exiliarse en junio de 1981 y Mohamed Ali Rayai, que fue asesinado en agosto de 1981. Los restantes han completado los dos mandatos posibles previstos en la constitución, *ayatollah* Ali Jamenei (1981-1989), *hoyyatoleslam* Hashemi Rafsanyani (1989-1997) y *ayatollah* Mohamed Jatami (1997-2005). Mahmud Ahmadineyad elegido en junio de 2005 fue proclamado vencedor en junio de 2009, por lo que cumpliría sus dos mandatos previstos hasta el 2013.

Por último, la Asamblea Consultiva Islámica (*Maylis-e Shura-ye Islami*) es la institución electiva más representativa del sistema político iraní, a pesar de las restricciones sistémicas y coyunturales. No es necesario ser clérigo para ser elegido. La Asamblea de 290 diputados se elige por representación territorial para 285 de sus miembros, los restantes cinco son diputados que representan a las minorías religiosas que poseen reconocimiento constitucional expreso. Así, la comunidad cristiana armenia elige dos diputados, los caldeos y asirios católicos uno, los judíos uno y los zoroastrianos uno. La Asamblea es la única institución a nivel nacional en el que las mujeres han tenido representación a lo largo de todas las legislaturas.

El sistema electoral y las elecciones

La constitución iraní deja claro que la soberanía sobre los asuntos terrenales pertenece a Dios, y que el ejercicio de esa soberanía está a cargo de un *faqih*, pero que en ningún caso su desempeño es infalible ni su legitimidad divina, sino fruto del ejercicio de la propia voluntad de la población iraní que utiliza su libre albedrío para decidir su porvenir. Esto queda más claro aún si nos remitimos al artículo 6º que dice que “en la República Islámica de Irán los asuntos del país deben ser administrados teniendo en cuenta la opinión del pueblo a través de elecciones tales como presidenciales, generales, miembros de los consejos y otros análogos”. Si bien no se menciona el término democracia se reconoce el derecho a la población iraní a elegir a sus propios dirigentes, incluso a la Asamblea de Expertos, que es el organismo colegiado encargado de designar o destituir al propio Líder Espiritual de acuerdo al texto constitucional. Por lo tanto, los procesos electorales en el Irán republicano siempre han tenido una gran importancia debido a la legitimidad dual del sistema que se basa en parte en la consulta popular.

Los procesos electorales se han desarrollado sin interrupción desde 1979 hasta la actualidad, y los mandatos establecidos, excepto las dos presidencias antes mencionadas, se han

cumplido de acuerdo a lo estipulado en la constitución. Sin embargo, la peculiar característica del sistema político se traduce también en un intrincado sistema electoral, muchas veces poco transparente, que ha hecho que cada proceso electoral haya sido llevado a cabo con mucha intensidad y polémica, llegando al punto del pedido de impugnación por parte de los candidatos perdedores en las presidenciales de 2009.

Los partidos políticos fueron disueltos y prohibidos a partir de 1983, por lo que no existen de manera formal. Sin embargo el funcionamiento del sistema político ha dado carácter semi-formal a las alianzas electorales y diversas asociaciones creadas en torno a posiciones en común sobre determinados temas o alrededor de determinados personajes. Los candidatos a cargos electivos se presentan de manera individual al Ministerio del Interior y deben pasar una serie de requisitos antes de que su candidatura sea finalmente revisada por el Consejo de Guardianes, órgano que tiene la facultad de supervisar todo proceso electoral que se realice en Irán. El Consejo de Guardianes es quien en última instancia tamiza las aplicaciones que han sido revisadas por el Ministerio de Inteligencia, el Poder Judicial, la Policía y la Oficina del Registro Civil, encargados de comprobar la formalidad de los requisitos e impedimentos a las candidaturas. Las credenciales islámicas y la capacidad política de los candidatos son luego evaluadas por el Consejo, sin criterios explícitos de admisibilidad, dando lugar a decisiones arbitrarias y polémicas. Las protestas han sido frecuentes, sobre todo en las elecciones legislativas de 2004 y 2008, tras la descalificación de centenares de candidatos reformistas.

Al ser candidaturas individuales, las listas que se proponen al elector no están en realidad formadas por candidatos que han decidido presentarse conjuntamente. El sistema de votación funciona como una serie de listas de candidatos establecidas por agrupaciones permanentes o creadas *ad hoc* para cada proceso electoral. La mayoría de las veces estas listas incluyen muchos candidatos que coinciden con otras listas, incluso de tendencias políticas enfrentadas, y ha hecho que muchas de las facciones en disputa se auto asignaran victorias difícilmente comprobables en las elecciones legislativas o municipales. La complejidad y escasa claridad del sistema incluso para los propios iraníes, sumada a la falta de transparencia del Ministerio del Interior a la hora de publicar los datos finales, hace que estos datos no sirvan de mucho para entender, por ejemplo, la verdadera orientación ideológica del Parlamento ni su futuro comportamiento político.

La utilización de este sistema de listas y apoyos permite que un candidato pueda estar incluido en una gran cantidad de listas de apoyos, independientemente de su voluntad de estar o no incluido en esa lista, e incluso sin su conocimiento de estarlo. Por otra parte también permite que una lista electoral pueda incluir a candidatos opuestos política e ideológicamente entre sí y que pueden existir tantas listas de candidatos como agrupaciones se formen de manera permanente o en función de cada elección. En el caso de las elecciones presidenciales, las candidaturas son independientes y personales, siendo las agrupaciones y facciones las que luego establecen sus apoyos colectivamente.

Las campañas electorales duran veinte días en el caso de las presidenciales y ocho en los demás tipo de comicios y terminan veinticuatro horas antes de iniciarse la votación. Está prohibida la utilización de la cadena estatal de radio y televisión (IRIB) para realizar publicidad, como así también las plegarias de los viernes en las mezquitas de todo el país. Sin embargo, en 2009 por primera vez se realizaron debates televisado entre candidatos en directo, algo que sin duda agregó un ingrediente muy importante al proceso electoral, quizás el determinante a la hora de evaluar la elevada tasa de participación electoral y la magnitud de las protestas callejeras posteriores. La prensa y publicaciones gubernamentales no están autorizadas a incluir publicidad de los candidatos o grupos o publicitar sus actos proselitistas. Solamente la prensa partidista que se publica profusamente en todo el país sirve como plataforma de debate y

propaganda electoral de los diferentes candidatos. En estas páginas de periódicos también se expresan los apoyos y alianzas políticas que los grupos establecen antes de cada proceso electoral.

Desde 1979 hasta 2009 se han llevado a cabo diez elecciones presidenciales, ocho legislativas, cuatro de Asamblea de Expertos, tres de consejos municipales, tres referendos y una asamblea constituyente.

En cuanto al ejercicio del voto, el ciudadano iraní debe elegir, escribiendo de puño y letra, nombres, apellidos y códigos del candidato o candidatos a elegir. El sistema electoral iraní no prevé el registro previo de electores ni un censo que determine las circunscripciones en las que debe votar cada ciudadano, por lo que cada hombre o mujer mayor de dieciocho años puede votar en cualquier ciudad o provincia donde se encuentre en el momento de la votación. Esto dificulta enormemente la determinación de las tasas reales de participación porque no existe elemento comparativo, tanto a nivel nacional como provincial, e incluso local. También dificulta la detección de errores y fraudes electorales, por lo que es habitual que tanto las tasas de participación como los incidentes del día electoral sean la principal causa de controversia tanto dentro del país como desde fuera. En el caso de las presidenciales de 2009 los datos mostraban que en algunas ciudades y provincias había más votos que habitantes habilitados para hacerlo en ese lugar, lo que, aunque resultara muy sospechoso, no servía para demostrar en última instancia un fraude en sí mismo.

El ejercicio del voto se hace sin las menores garantías del secreto del voto, por el tipo de papeleta y la falta de sobre y cuartos oscuros habilitados para la emisión del voto. Los nombres y códigos de los candidatos se encuentran publicados en los centros de votación a la vista de los electores, para que los estos las consulten y rellenen las papeletas numeradas que les fueron entregadas por las autoridades de mesa. Una vez rellena y depositada en la urna, se devuelve el documento de identidad con el sello de votación que imposibilita en principio que ese elector pueda volver a votar. Este método, junto a la marca de tinta indeleble son los únicos mecanismos previstos para evitar la doble votación. La falta de observadores y representantes de los candidatos, tanto en los centros de votación como en los centros de recuento de votos regionales y nacionales aumentan las suspicacias respecto de los resultados finales y reduce la fiabilidad del sistema electoral en general.

Como se mencionó anteriormente, los partidos políticos fueron disueltos y prohibidos en 1983, e incluso el partido en el poder, el Partido Republicano Islámico, fue disuelto en 1985 como manera de evitar la cristalización en el poder de un partido único. Desde entonces, la élite político-clerical se ha organizado en tres tipos diferentes de agrupaciones.

En primer lugar, asociaciones político-religiosas permanentes y semi-formales, formadas por varias personalidades, principalmente clérigos, sin una clara definición ideológica o programa político. Existen en la actualidad 290 asociaciones religiosas, políticas y gremiales registradas en el Ministerio del Interior. Como ejemplos de estas asociaciones se pueden mencionar a la Asociación de Clérigos Militantes; la Asamblea de Clérigos Combatientes; el Partido de los Ejecutivos de la Reconstrucción; el Frente de Participación Islámico de Irán; el Partido Confianza Nacional; la Asociación de Ingenieros Musulmanes o la Asociación del Profesores de Seminarios de Qom. Algunos de ellos tienen una clara actividad política de cara a las elecciones, pero otros funcionan sólo como grupos de presión. Cabe aclarar que la denominación de «partido» se sigue utilizando a pesar de no serlo en el sentido estricto.

En segundo lugar, los grupos parlamentarios conformados en cada legislatura de acuerdo a posicionamientos específicos en cuestiones políticas y económicas en los debates parlamentarios. Existen habitualmente dos o tres grupos parlamentarios diferentes, que no siempre corresponden con las alianzas electorales que los catapultaron a la Asamblea y que no

siempre son reconocidos como tales por los propios miembros del cuerpo. Como ejemplos de estos grupos parlamentarios se pueden mencionar a los *maktabi* y los *hoyyatieh* durante la década de los ochenta; los *rohaniyun* y *rohaniyat* durante la década de los noventa; los fundamentalistas, pragmáticos y reformistas de finales de la década de los noventa y los actuales neo conservadores (o principistas) y Reformistas.

En tercer lugar, alianzas electorales flexibles y temporales creadas para apoyar a candidatos presidenciales o legislativos y que existen solo durante los procesos electorales. Hay numerosos en cada elección, pero sólo dos o tres son los principales en cada contienda electoral. Como ejemplo de estas alianzas electorales podemos recordar al Frente 15 de *Jordad* durante las elecciones presidenciales de 2001; a la Alianza Fundamentalista Unida durante las elecciones legislativas de 2008 y al Frente para el Consenso Islámico en Irán, durante las elecciones presidenciales de 2005.

Estos tres tipos de agrupaciones políticas son totalmente flexibles y pueden cambiar sustancialmente de apoyos y de composición en períodos cortos de tiempo. Más aún, la pertenencia de un personaje político determinado a uno de estos grupos no implica exclusividad en absoluto. De hecho, existen muchos clérigos que forman parte de varios grupos y alianzas al mismo tiempo, lo que dificulta notablemente la determinación de los grupos parlamentarios o las divisiones y alianzas políticas reales entre los miembros de la élite.

La existencia de redes familiares, clientelares y económicas entre los diferentes personajes políticos, entremezclada con la mencionada estructura de alianzas y agrupaciones político-electorales hacen muy complicada la identificación de corrientes ideológicas o políticas claras. De hecho, se pueden rastrear diversas clasificaciones a lo largo de los treinta años de vida republicana que quedan obsoletas a muy corto plazo. Sin embargo es posible hacer a grandes rasgos una división de la clase política iraní en cuatro grupos principales: Conservadores tradicionales, conservadores pragmáticos, “principalistas” o neo-conservadores y reformistas. Esta clasificación es la más aceptada por especialistas en Irán, aunque en ocasiones los miembros de estas corrientes son ubicados de manera diferente por cada analista.

Cuadro 1: Corrientes ideológicas en Irán

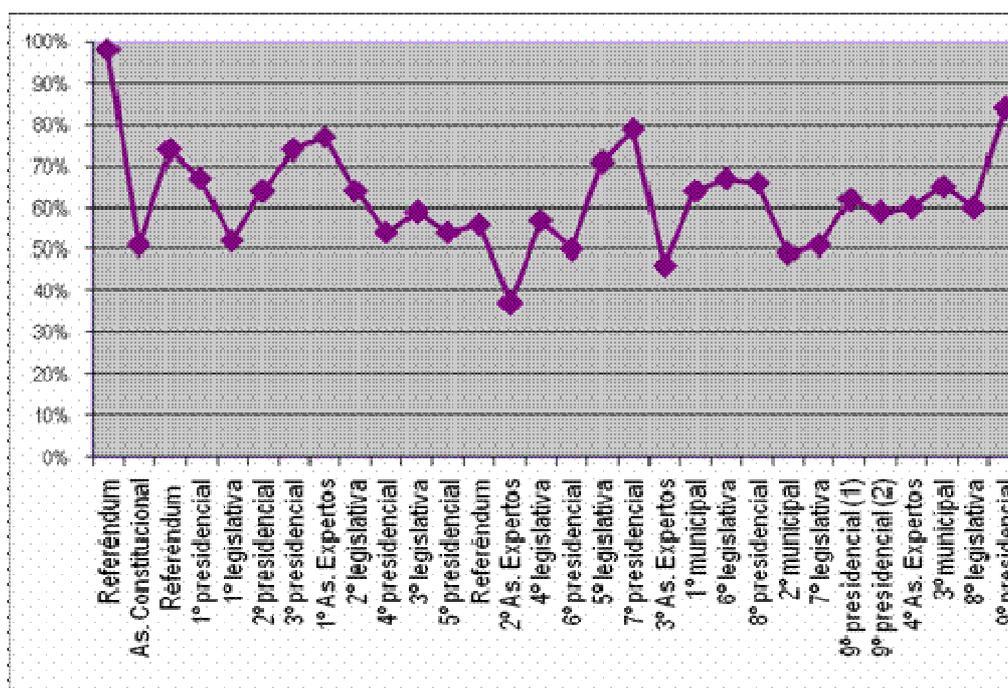
Corriente ideológica	Miembros	Apoyos	Personalidades
Conservadores tradicionales	Muchos del Consejo de Guardianes y la Asamblea de Expertos y líderes de la plegaria de los viernes. Asociación del clero militante.	Clase media baja, clérigos de rango bajo y bazaríes	Jamenei, Va'ez Tabasi, Shahrudi
Conservadores pragmáticos	Funcionarios, Partido de la Reconstrucción, C. Discernimiento	bazaríes, universitarios, clase media urbana y burócratas	Rafsanyani, Rohani, Rezaei, Qalibaf
Principalistas (neo-conservadores)	C. Discernimiento, Majlis, Agrup. Placer del Servicio	Guardia Revolucionaria, Basij, Seminario Haqqani de Qom	Ahmadineyad, Lariyani, Hadad Adel, Mesbah-Yazdi
Reformistas	Funcionarios, Partido Mosharekat y Etemad-e Melli	universitarios, clase media y alta urbana,	Jatami, Musavi, Karrubi, Ebadi

		exilados	
--	--	----------	--

Fuente: Elaboración propia en base a diversas fuentes

La participación electoral es un elemento analítico muy importante para entender la evolución del sistema político iraní. A pesar de la limitada fiabilidad de los datos oficiales, las diferencias notables entre los diferentes procesos electorales llevados a cabo desde 1979 y 2009 nos demuestran que las variaciones son explicables en función de diversas variables, relacionadas con el tipo de elección, los candidatos que compiten y el ambiente preelectoral. Así, las elecciones de Asamblea de Expertos fueron las que menos tasa de participación ha mostrado históricamente, lo contrario que algunas elecciones presidenciales, principalmente las de 1997 y 2009, cuyos porcentajes llegaron al 79% y 84% respectivamente. Paradójicamente, estas últimas han sido las más participativas de las diez elecciones presidenciales, pero a su vez las más polémicas y menos claras en sus resultados finales, a pesar de las declaraciones oficiales de limpieza y transparencia.

Cuadro 2: Participación electoral en Irán 1979-2009



Fuente: Ministerio del Interior

Las elecciones legislativas

Las elecciones se realizan en dos rondas. En la primera los candidatos debían superar el 50% (ha ido decreciendo hasta llegar al 25%) de los votos en sus respectivos distritos electorales

para ser acreedores a los escaños en disputa. En la segunda ronda los candidatos que obtengan mayoría simple cubren las plazas que no han sido asignadas en la primera ronda.

Desde la creación de la República Islámica se han llevado a cabo ocho elecciones legislativas, que han representado uno de los campos de batalla fundamental entre las diversas tendencias políticas del sistema, que buscaban consolidar su dominio sobre las distintas instituciones gubernamentales. Lo intrincado del sistema político iraní hace que, a pesar de la escasa autoridad final que tiene el parlamento ante la existencia de tres instancias legislativas superiores –Consejo de Guardianes, Consejo de Discernimiento y Líder– sea no obstante un necesario aliado en la aprobación de los gabinetes ministeriales propuestos por el presidente y en la elaboración de leyes efectivas y aceptables para el sistema.

Las elecciones fueron muy polémicas en las dos primeras ediciones (1980 y 1984) debido a las condiciones políticas inestables, tras la revolución y la guerra civil larvada y el conflicto con Iraq. El primer parlamento comenzó a funcionar con solamente 216 diputados de los 270 previstos, ya que en muchas provincias, como Kurdistán y Azerbaiyán, sus resultados fueron impugnados por las autoridades centrales. La presidencia de la primera legislatura recayó en Hashemi Rafsanyani, favorecida por la votación de los 120 diputados que respondían al Partido Republicano Islámico. La segunda legislatura pudo reunir a los 270 tras dos rondas electorales y dos elecciones complementarias.

A partir de la segunda votación del parlamento se hizo evidente el peso del Consejo de Guardianes en la selección ideológica de los precandidatos; y su disputa con el Ministerio del Interior por el control del proceso electoral se decantó en su favor.

La cantidad de aspirantes a legislador fueron incrementándose notablemente en cada legislatura, de los 3.150 aspirantes en 1992, se pasó a 5.352 en 1996 y a 6.856 en 2000, año en que se elevó también la cantidad de diputados de 270 a 290. Sin embargo, las descalificaciones del Consejo de Guardianes reducían notablemente la lista final de candidatos en todas las ocasiones.

El sexto *Maylis* (2000-2004) es considerado el único período en que el reformismo pro Jatami controló los mecanismos legislativos de Irán. El mayor índice de participación exhibido en unas elecciones legislativas fue un elemento a tener en cuenta por la cúpula político clerical, ya que el mismo Rafsanyani solo pudo entrar como el último diputado por Teherán y siendo el único no reformista de los 37 diputados teheraníes, demostrando la poca sintonía entre el voto popular y los dirigentes que habían ostentado altos cargos en períodos anteriores.

Las siguientes dos composiciones parlamentarias volvieron a mostrar tintes conservadores, tras controvertidos procesos de selección de candidatos. En ambas ocasiones, 2004 y 2008, el Consejo de Guardianes descalificó a un gran porcentaje de candidatos, especialmente aquellos vinculados con el reformismo liderado por Jatami y Mehdi Karrubi. De las 8.172 candidaturas de 2004, 3.617 fueron rechazadas en primera instancia, al igual que 2.710 de las 7.129 presentadas en 2008. El resultado de las elecciones no representó ninguna sorpresa, habida cuenta de la eliminación de la oposición antes de las elecciones y la existencia de un complicado sistema de apoyos y alianzas electorales que dejó sin opciones al reformismo. La escasa definición ideológica de las asociaciones políticas y alianzas electorales impide saber a ciencia cierta la orientación de los parlamentarios efectivamente elegidos, sin embargo, se pueden hacer algunas conjeturas en función de las listas propuestas por los grupos políticos más poderosos. De allí, se pueden resumir la composición del último parlamento, según la Inter Parliamentary Union.

Cuadro 3: Composición del Maylis 2008

Orientación de los candidatos	Escaños (1º ronda)	Escaños (2º ronda)	Escaños (Total)
Frente Unificado Fundamentalista	90	27	117
Alianza Fundamentalista Abarcadora	42	11	53
Reformistas	31	15	46
Independientes	40	29	69
Minorías religiosas	5	-	5
Total	208	82	290

Fuente: Inter Parliamentary Union (IPU).

Disponibile en http://www.ipu.org/parline-e/reports/2149_E.htm

Elecciones de Asamblea de Expertos

Desde su establecimiento la Asamblea de Expertos ha sido votada, de acuerdo a los mismos criterios utilizados para las otras elecciones, en cuatro oportunidades, 1982, 1990, 1998 y 2006.

Las tasas de participación, como se puede comprobar en el cuadro siguiente, son mucho menor que en las elecciones parlamentarias y presidenciales, como así también las aplicaciones de los candidatos. La tasa de participación del 60% en las últimas elecciones de la Asamblea en 2006, se debió a su realización conjunta con las elecciones municipales, en un intento de alentar una alta participación en ambos procesos electorales.

Cuadro 4: Elecciones a Asamblea de Expertos

Elección	Fecha	Electores	Votantes	Participación	Aplicaciones	Candidatos
Primera	10/12/1982	23.277.871	18.013.061	77,38%	168	146
Segunda	08/10/1990	31.280.084	11.602.613	37,09%	183	106
Tercera	23/10/1998	38.570.597	17.857.869	46,30%	396	146
Cuarta	15/12/2006	S/D	28.329.207	60%	492	163

Fuente: Ministerio del Interior

La relevancia de este tipo de elecciones ha sido muy escasa para el sistema político en su conjunto, a pesar de la importancia formal que la Asamblea tiene en relación con la figura del Líder Espiritual. Sin embargo, la última de ellas, la del año 2006 adquirió una importancia sin precedentes porque por primera vez se había puesto en juego la continuidad del Líder

vigente, la posibilidad de selección de un eventual sucesor, y la naturaleza misma del Liderazgo espiritual. En esta ocasión la lucha por el control de la Asamblea estaba vinculada a la re-discusión de los fundamentos mismos de la institución del Líder, que no goza de unanimidad por parte de los clérigos de Qom. Conservadores, fundamentalistas o “principistas” y reformistas tienen diferentes enfoques acerca de las atribuciones institucionales del Líder, cúspide del sistema político iraní. Más allá de la disputa ideológica, en términos políticos la mayoría de la Asamblea en manos de opositores a Jamenei podría poner en peligro su continuidad en el cargo, algo que jamás habría pasado en los años de vida de la República. Ante esta situación, el filtro electoral del Consejo de Guardianes, presidido por Ahmad Jannati – aliado de Jamenei– vetó la mayoría de los precandidatos reformistas partidarios del ex presidente Mohamed Jatami, pero también muchos fundamentalistas partidarios de Taqi Mesbah Yazdi, dejando el camino allanado a la mayoría de candidatos conservadores, partidarios de Jamenei y Rafsanyani. Se completó así el círculo vicioso de las instituciones más poderosas del sistema político iraní. El Líder elige a 6 de los 12 miembros del Consejo de Guardianes, éste ejerce de filtro electoral a la Asamblea de Expertos, y ésta tiene la función de designar al Líder. Previendo sorpresas electorales se evitan cambios de fondo en el sistema vigente.

La holgada victoria de Rafsanyani sobre el propio Mesbah en la provincia de Teherán –a quien casi dobló en votos– terminó dejando en claro las preferencias de la población local entre estos dos referentes ideológicos-religiosos, facilitando la continuidad del actual estado de la cuestión ante la posibilidad que dentro de los próximos ocho años hubiera que elegir un nuevo Líder por la desaparición de Jamenei. De los 86 miembros de la nueva asamblea, once serían reformistas de la línea Jatami-Karrubi, 34 conservadores pragmáticos pro Rafsanyani-Jamenei y 41 fundamentalistas pro Mesbah. La alianza reformista-conservadora les daría la mayoría.

Elecciones presidenciales

Desde la promulgación de la Constitución de la República Islámica se han llevado a cabo diez elecciones presidenciales. Excepto las dos primeras presidencias, las otras han llegado a término de acuerdo a los plazos institucionalmente establecidos. La primera presidencia, de Abdol Hassan Bani Sadr, fue interrumpida por renuncia del presidente debido a la crisis institucional que lo enfrentó con Jomeini y el Partido Republicano Islámico en junio de 1981. Y la segunda presidencia, de Mohamed Alí Rayái, se interrumpió por el atentado que segó su vida junto a la del Primer Ministro y otros ochenta miembros fundadores del PRI en agosto de 1981. Los otros mandatos presidenciales han llegado a su fin hasta el momento, y los cuatro presidentes posteriores, Jamenei, Rafsanyani, Jatami, y Ahmadineyad, fueron reelegidos una vez, como permite la constitución.

De acuerdo a lo estipulado en la carta magna, el Consejo de Guardianes tiene la autoridad de seleccionar entre los precandidatos presidenciales aquellos que reúnen las condiciones morales, religiosas y políticas para poder competir en la carrera presidencial. Esta autoridad ha sido en ocasiones utilizadas de manera de favorecer un candidato oficial que no poseía suficiente carisma de frente a la población iraní, y se permitió solamente que hubiera dos candidatos a la presidencia aprobados por el Consejo de Guardianes –quinta elección el 28/7/1989–. En otras ocasiones se ha utilizado precisamente para reducir las posibilidades de un candidato “no oficial” muy carismático permitiendo que compitieran muchos más candidatos

que pudieran restarle votos –octava elección el 8/6/2001 con 10 candidatos y primer elección con 12 candidatos–.

La tasa de participación más alta de las 9 elecciones presidenciales ha sido la novena, del 12 de junio de 2009, que con un 84% permitió la reelección de Mahmud Ahmadineyad, a pesar de las reclamaciones por fraude efectuadas por la oposición. La más baja ha sido la sexta con 50,76 % de participación el 11 de junio de 1993, y que consagró a Hashemi Rafsanyani como presidente. El presidente que más votos en números absolutos ha obtenido ha sido Mahmud Ahmadineyad, con casi veinticuatro millones de votos en 2009, seguido de Mohamed Jatami, con más de veintiún millones en la octava elección del 8 de junio del 2001. El que menos votos ha obtenido en números absolutos ha sido Ahmadineyad, quien con cinco millones de votos accedió a la segunda ronda presidencial en junio de 2005, lo que le allanó su camino a la presidencia. En términos comparativos Rafsanyani ha sido el que más proporción de votos ha obtenido: en la quinta elección del 28 de julio de 1989 el 94,5 % de los votos y Ahmadineyad el que menos proporción obtuvo, en la primera ronda de la octava elección de junio de 2005, con el 20% de los votos (ver cuadro 4). Excepto el primer presidente electo, Bani Sadr, y Ahmadineyad, los otros han sido *mullahs*, con grado religioso de *hojjatoleslam*.

Cuadro 5: Elecciones presidenciales en Irán 1979-2009

Elección	Candidato	Votos	Votos	Participación	% de votos	Pre
Fecha		obtenidos	emitidos		vencedor	candidatos
Primera	Abol Hassan Bani Sadr	10.701.330	14.146.622	67,30%	75,60%	124
21/01/1980	Ahmad Madani	2.224.554				
	Hassan Habibí	674.859				
	Dariush Forouhar	133.476				
	Sadeq Tabatabai	114.776				
	Kazem Samí	89.270				
	Sadq Qotbzadeh	48.574				
	Resto (4 candidatos)	2.110				
Segunda	Mohamed Alí Raya'í	13.249.800	14.722.000	65,30%	90%	71
24/07/1981	Abbas Sheibaí	629.000				
	Habibollah Asgarowladi	523.000				
	Alí Akbar Parvaresh	494.000				
Tercera	Alí Jamenei	16.008.579	16.847.717	74,70%	95%	45
02/10/1981	Alí Akbar Parvaresh	341.873				
	Hassan Ghafourifard	78.691				
	Reza Zavareí	62.162				
Cuarta	Alí Jamenei	12.203.870	14.244.630	53,90%	85,70%	50
01/08/1985	Sayed Mahmud Kashani	1.402.016				
	Habibollah Asgarowladí	283.297				
Quinta	Hashemi Rafsanyani	15.537.394	16.439.247	55,90%	95%	80
28/07/1989	Abbas Sheibani	632.247				
Sexta	Hashemi Rafsanyani	10.555.912	16.789.666	50,80%	62,80%	128
11/06/1993	Ahmad Tavakkolí	3.001.017				
	Abdullah Jashí	1.528.055				
	Ahmad Taherí	396.894				

Séptima	Mohamed Jatami	20.078.178	29.076.007	80,20%	70%	238
23/05/1997	Ali Akbar Nateq Nuri	7.242.859				
	Reza Zavarei	771.460				
	Mohamed Reyshahri	742.598				
Octava	Mohamed Jatami	21.656.476	28.159.289	67%	76,9	814
08/06/2001	Ahmad Tavakoli	4.387.112				
	Ali Shamjani	737.051				
	Abdollah Jasbi	259.759				
	Mahmud Kashani	237.660				
	Hassan Ghafourifard	129.155				
	Mansur Razavi	114.616				
	Shahaboddin Sadr	60.546				
	Ali Fallahian	55.225				
	Mustafa Hashemi-Taba	27.949				
Novena (1º)	Hashemi Rafsanjani	6.159.453	29.317.042	62,84%	21.01%	1014
17/07/2005	Mahmud Ahmadinejad	5.710.354				
	Mehdi Karrubi	5.066.316				
	Mohamed Bagher Qalibaf	4.075.189				
	Mosafa Moin	4.054.304				
	Ali Lariyani	1.740.163				
	Mohsen Mehralizadeh	1.289.323				
Novena (2º)	Mahmud Ahmadinejad	17.284.782	27.959.253	59,76%	61.69%	
24/07/2005	Hashemi Rafsanjani	10.046.701				
Décima	Mahmud Ahmadinejad	24.527.516	39.165.191	84%	62,63%	475
12/09/2009	Mir-Hussein Musavi	13.216.411				
	Mohsen Rezai	678.240				
	Mehdi Karrubi	333.635				

Fuente: Ministerio del Interior, República Islámica de Irán

Junto con las elecciones parlamentarias, las presidenciales han sido el escaparate de las disputas entre facciones políticas en la República Islámica. Bani Sadr, a quien podría denominarse como “islamista liberal”, fue el primer presidente elegido, respaldado por el mismo Jomeini, quien se decantó por una opción gradualista frente a las candidaturas de sus propios correligionarios del Partido Republicano Islámico. Duró solamente un año en la presidencia, ya que fue censurado y finalmente forzado al exilio en 1981. El segundo presidente, Mohamed Ali Raya'i, solo lo fue formalmente, ya que fue asesinado apenas unas semanas después de las elecciones, sin que pudiera ejercer. Eso obligó a una nueva elección presidencial en 1981, lo que llevó a la presidencia a Ali Jamenei, uno de los “delfines” de Jomeini, y quien sería posteriormente su sucesor en el cargo de líder espiritual. Jamenei abrió un período de anodino en cuanto a elecciones se refiere, ya que el país se encontraba sumido en una guerra con Iraq y en una larvada guerra civil por el control del estado en el interior del país. Las elecciones sirvieron para materializar el dominio de los sectores clericales pro-jomeinistas en sus varias tendencias. Jamenei convivió en sus dos presidencias con un Primer Ministro impuesto por Jomeini, Mir Hussein Musavi, quien mientras disfrutó del apoyo del liderazgo ocupó un lugar importante en la historia política iraní. La muerte de Jomeini y la reforma de la constitución en 1989, que eliminó la figura del primer ministro, dejaron a Musavi sin su cargo y sin influencia

política. Jamenei retuvo la presidencia en 1985 sin prácticamente ninguna resistencia ni oposición, pero con una participación del 53% que comenzó a preocupar a la élite política necesitada de legitimar el proceso revolucionario en medio de una guerra.

En 1989 el sistema político se adaptó a la desaparición de Jomeini sin prácticamente ningún conflicto importante dentro de la élite. Jamenei pasó a ocupar el puesto de Líder Espiritual, apoyado por Rafsanyani, quien fue elegido como presidente ese mismo año. De esta manera, los dos principales aliados de Jomeini se aseguraron la permanencia en las instancias superiores de poder, junto a Yannati y otros jefes religiosos. Las presidencias de Rafsanyani fueron las menos votadas por los iraníes, y marcó el período menos popular de las instituciones electivas en Irán. Sus dos períodos presidenciales, sin embargo, estuvieron caracterizados por una institucionalización de ciertos procesos políticos y económicos, destinados a la reconstrucción de Irán tras la guerra y la recomposición de las relaciones exteriores. El pragmatismo de Rafsanyani permitió que floreciera un movimiento reformista dentro de Irán, que convivió con las tendencias más conservadoras del sistema.

Las presidencias de Mohamed Jatami

La victoria de Mohamed Jatami en las elecciones presidenciales de 1997 inauguró un período que se denominó en muchas ocasiones como la “primavera iraní”, y que se complementó a nivel electoral con la victoria reformista en las municipales de 1999, las legislativas de 2000 y presidenciales de 2001, culminando con la extinción del mandato presidencial de Jatami en 2005.

Jatami, un *hoyyatoleslam* considerado moderado por los analistas internacionales, pero surgido del mismo riñón de la élite clerical, convocó a una gran mayoría de seguidores entre la juventud y las mujeres iraníes por su discurso aperturista, obteniendo el 25 de mayo de 1997 una sonada victoria sobre el candidato apoyado oficialmente por el líder, Ali Akbar Nateq Nuri. Con el 62% de los votos y una participación de más del 80% se dejaba claro a la opinión pública internacional que la Revolución Islámica estaba institucionalizada y que las reglas de juego establecidas por la constitución eran respetadas por todas las partes en pugna por el poder, incluso si los resultados no eran los deseados por la élite política.

Desde el inicio de su mandato Jatami mostró su postura dialoguista fomentando la participación de la sociedad civil en la vida pública de la nación. Una de las consecuencias institucionales de esta primavera política fue la realización de las primeras elecciones locales a nivel nacional, siendo el único movimiento hacia la descentralización del sistema político desde 1979. Sin embargo, las reformas políticas internas no prosperaron al ritmo que los votantes de Jatami hubieran deseado. En el mismo año 1999 se produjeron una serie de acontecimientos que marcaron desde muy temprano los límites de las posibilidades de reforma dentro del sistema. En primer lugar, el cierre de gran cantidad de periódicos reformistas por parte de los jueces que frenaba la apertura en la libertad de expresión promovida desde la presidencia. En segundo lugar, los asesinatos y atentados contra varios intelectuales, entre ellos colaboradores directos de Jatami, hechos de los que fueron acusados directamente los ministerios de Inteligencia e Interior, controlados por los conservadores. Y en tercer lugar las revueltas universitarias en Teherán que fueron duramente reprimidas por las fuerzas de seguridad. En esta ocasión, el propio Jatami desautorizó las revueltas por considerarlas “antirrevolucionarias” frenando en seco las aspiraciones de mayor apertura democrática bajo su mandato. A pesar de ello, el 8 de junio de 2001 se produjo la reelección de Jatami por más de 21 millones

de votos, aunque con una tasa de participación menor que la de cuatro años atrás. El porcentaje de votos obtenido por Jatami fue sin embargo superior al obtenido en su primera victoria, lo que representaba un apoyo indudable por parte de la población iraní respecto a cualquier otro candidato del campo conservador.

Tanto los medios de prensa como los personajes políticos iraníes estaban divididos acerca de la Presidencia de Jatami. Las principales críticas del lado conservador se basaban en el fracaso del gobierno en mejorar las condiciones económicas de la población y en ciertos casos de corrupción o malversación de fondos públicos por parte de funcionarios aliados a Jatami. Por su parte, los universitarios y los sectores más aperturistas critican al presidente su incapacidad para imponer sus reformas democratizadoras ante la oposición del Consejo de Guardianes y el escaso éxito que tuvo en garantizar la libertad de expresión y de prensa. El comportamiento del Consejo, sin embargo, no pudo evitar la candidatura de Jatami ni su reelección en 2001, ya que en ocasiones, la presión de determinadas facciones y de la propia población ha reducido las posibilidades de su actuación arbitraria en la eliminación de candidatos «molestos» para el *establishment*. Jatami, y muchos otros candidatos reformistas tuvieron por lo tanto la oportunidad de participar de las elecciones y de acceder a diversos puestos electivos. Esto no quiere decir que los *outsiders* del sistema tengan posibilidades de participar de las elecciones o incluso de tener posibilidad de expresión o representación política. Solamente aquellos que declaradamente reconocen los principios revolucionarios y la autoridad última del líder Ali Jamenei tienen la posibilidad de participar en el juego político. No hay espacio para fuerzas de izquierda, liberales o monárquicos que pongan en duda la legitimidad del sistema o personajes políticos vigentes. El mismo sistema de alianzas y campañas electorales hace que los candidatos tengan que formar parte de la estructura estatal o clerical para poder tener aunque sea la posibilidad de ser admitido por el Consejo de Guardianes.

Esto significa que Jatami no puede considerarse bajo ningún punto de vista como un *outsider* del sistema, ya que, además, había ocupado el cargo de Ministro de Orientación y Cultura Islámica durante la presidencia de Rafsanyani. Su postura frente a las revueltas protagonizadas por los estudiantes de la Universidad de Teherán durante 1999 con motivo del cierre del diario *Salam*, dejó muy en claro que no permitiría ningún tipo de acción en contra de la república, y que cualquier atentado contra la misma sería castigado severamente. Más que cambiar «el» sistema, lo que pretendía Jatami sería cambiar «dentro» del sistema. Su discurso acerca de la «sociedad civil islámica» y el «diálogo entre civilizaciones» siempre fue hecho desde su posición dentro del sistema y nunca como alguien que pretende derribarlo. Y por la misma razón, sus opositores no podían acusarlo de anti-revolucionario o anti-republicano. Su legitimidad fue dada tanto por el sistema republicano islámico como por sus credenciales de *Seyyed*, es decir el linaje que ostenta un grado de parentesco con la familia de Ali, el yerno de Mahoma y fundador del shiísmo.

La llegada de Ahmadineyad a la presidencia iraní

La victoria de Mahmud Ahmadineyad en 2005 representó el fin del período reformista. Por primera vez desde 1979 fueron necesarias dos rondas electorales para decidir al vencedor en las novenas elecciones presidenciales, algo que se preveía debido a la escasa popularidad de los candidatos en pugna. Mientras que todas las predicciones y sondeos electorales, incluso las encuestas de la agencia de noticias oficial iraní IRNA, daban como segura una segunda ronda entre Rafsanyani y el reformista Mostafá Moin o el ex militar conservador Mohamed Bagher

Qalibaf, los resultados de la primer ronda dejaron en claro que el comportamiento electoral iraní distaba mucho de ser previsible. Los periódicos iraníes pronosticaban una participación menor al 50% y sin embargo, según los datos oficiales brindados por el Ministerio del Interior, un 62,4 % de la población emitió su voto. Un rápido repaso a los resultados de la primer ronda nos permite apreciar que Rafsanyani obtuvo el 21,13 % de los sufragios –6.159.452– frente a un 19,43 % de Ahmadineyad, y 17,28 % del clérigo reformista Mehdi Karrubi, los tres muy por debajo de la mayoría absoluta necesaria para proclamarse ganador. Los tres candidatos reformistas –Moin, Karrubi y Mohsen Mehralizadeh– lograron sumar apenas 9.409.743 votos, muy alejados de los 21 millones que obtuvo Jatami en su momento. Y los tres candidatos conservadores –Ahmadineyad, Qalibaf y Ali Lariyani– 11.525.705 votos, y si a esos sumamos los obtenidos por Rafsanyani, 17.685.157 sufragios.

En los resultados desagregados, Ahmadineyad obtuvo una gran victoria en la provincia de Teherán, al igual que en la ciudad capital, feudo por excelencia del movimiento reformista que surgió a fines de los años noventa, donde obtuvo el primer lugar con más de novecientos mil votos, frente a Rafsanyani que apenas superó los seiscientos mil. En otras provincias se demostró la importancia de las redes clientelares, de parentesco y de pertenencia regional de los diferentes candidatos. Qalibaf obtuvo la mayoría de votos en la provincia de Jorasán, la segunda en importancia por la cantidad de votos, Mehralizadeh en las norteñas de Azerbaiyán Oriental y Occidental, Karrubi en Lorestán, Lariyani en Mazandarán y Rafsanyani en Kerman.

El escrutinio no estuvo exento de dudas e irregularidades a pesar de las garantías dadas por el Presidente Jatami. Karrubi, quien en los primeros resultados dados a conocer por el Ministerio del Interior y la agencia IRNA iba en segundo lugar, terminó en un «sospechoso» tercer lugar que lo dejaba fuera del *ballotage*. Las más de trescientas denuncias de irregularidades cometidas en muchos colegios electorales a lo largo del país llevó al candidato perjudicado a exigir Jamenei una profunda investigación y el recuento de los votos en las provincias de Teherán e Isfahán. Ante la negativa del Consejo de Guardianes, órgano colegiado que supervisa todo el proceso electoral, Karrubi renunció a sus cargos institucionales y partidarios como protesta, enviando sendas cartas al Líder, que provocaron la suspensión incluso de algunos periódicos que llegaron a publicarla en sus ediciones de los días posteriores a los comicios.

Una de las explicaciones de este sorpresivo segundo puesto de Ahmadineyad es que en esta ocasión, la maquinaria movilizadora de los *basiyi* –militantes que representan la fuerza del choque del régimen– logró en pocos días volcar los resultados, a través del boca a boca y de la oración de la mezquita del viernes –a pesar de estar prohibida por ley electoral– que hicieron que la afluencia de votantes por la tarde y noche del 17 de junio se incrementara notablemente, haciendo incluso que el horario del cierre de las mesas tuviera que extenderse en cuatro ocasiones hasta las once de la noche. Las redes clientelares de Ahmadineyad, quien no había abandonado su cargo de Alcalde de Teherán a pesar de ser condición *sine qua non* para presentar su candidatura presidencial, suplieron la falta de publicidad del candidato que hizo gala de austeridad en la campaña electoral. Muchos vieron su cara por primera vez tras la primera ronda electoral.

La segunda ronda también presentaría una nueva sorpresa entre los analistas. Se preveía que los llamamientos a votar por Rafsanyani por parte de los tres candidatos reformistas, Karrubi, Moin y Mehralizadeh, sumado al del Presidente Jatami y los apoyos de las dos principales agrupaciones reformistas, el Frente para la Participación Islámica de Irán y la Organización de los *Muyahidin* de la Revolución Islámica, serían suficientes para volcar los votos reformistas hacia él, por miedo de la oleada “ultraconservadora” que representaba Ahmadineyad. Por lo tanto las previsiones de participación superaban a la de la primera ronda.

Sin embargo fue menor, 59,76%, y la avalancha de votos obtenidos por Ahmadineyad no dejó dudas sobre el rotundo fracaso de Rafsanyani y del reformismo como movimiento político en Irán. Ahmadineyad se proclamó vencedor con más de diecisiete millones de votos –61,69%– frente a los diez millones de Rafsanyani, habiendo ganado en veintinueve de las treinta provincias iraníes. Rafsanyani sólo se pudo imponer en Sistan-Baluchistán y en las mesas ubicadas en el extranjero.

Los electores iraníes decidieron que la alianza *in extremis* de reformistas y pragmáticos era más de lo mismo, y que en este sentido el alcalde de Teherán representaba una novedad. Con solo cuarenta y seis años, laico y formado durante la guerra contra Irak, este candidato se mostraba más cercano a las necesidades de la sufrida población iraní, con un discurso populista, purista y combativo contra las mafias locales, la corrupción y la presión extranjera, prometiendo redistribución de la renta petrolera, justamente lo contrario a las propuestas liberalizantes de los otros candidatos que pretendían abrir a Irán al sistema internacional y la inversión extranjera. Sus apoyos políticos eran muy importantes dentro del *establishment* iraní, el ayatolá Taqi Mesbah Yazdi de Qom y los *basiyi* y *pasdaran*, como así también el apoyo tácito del líder Ali Jamenei, quien aprovechó la ocasión para debilitar políticamente a su principal rival político en la cúpula de la élite, Hashemi Rafsanyani.

La reelección de Ahmadineyad en 2009

La campaña electoral para elegir al décimo presidente iraní se inició oficialmente del 22 de mayo. A partir de ese día 475 personas registraron su candidatura en el Ministerio del Interior, y sólo cuatro –Mahmud Ahmadineyad, Mir Hussein Musavi, Mehdi Karrubi y Mohsen Rezaei– superaron el estricto filtro del Consejo de Guardianes, que dio a conocer la lista definitiva el 21 de mayo.

En una medida sin precedentes en la historia electoral iraní, se permitieron por primera vez los debates televisados entre los cuatro candidatos en el canal 3 de la televisión estatal. Desde el 2 hasta el 9 de junio se enfrentaron cara a cara en seis debates de noventa minutos. La expectativa generada por la novedad fue colmada con creces. La audiencia fue record en la historia televisiva iraní, y el contenido de los debates no dejó indiferente a ningún iraní que los hubiera visto, por el contenido y el tono de las acusaciones y críticas vertidas, impensables hasta hacía un mes atrás. Los tres más polémicos fueron obviamente los que enfrentaban a Ahmadineyad con los otros tres candidatos. Las acusaciones directas entre los aspirantes a la presidencia y los cuestionamientos hacia personajes claves de la élite política sorprendieron a todos. Ahmadineyad criticó al mismísimo Hashemi Rafsanyani, segundo hombre más poderoso en Irán y rival político de Jamenei. Las acusaciones de corrupción, mentira y nepotismo se repitieron en los duetos, que carecieron de un serio debate sobre programas políticos o económicos. Los tres contendientes de Ahmadineyad se centraron en criticar la gestión de la política interior, su agresivo discurso exterior y la desastrosa política económica, que el presidente intentó minimizar presentando estadísticas que fueron consideradas por muchos erróneas y falsas. El contraataque del actual presidente se dirigió hacia el pasado de los tres candidatos, su falta de experiencia en la gestión y la corrupción. Musavi condenó el uso abusivo que Ahmadineyad estaba haciendo de la radio y la televisión para favorecer su campaña, y del despilfarro del dinero público para repartir dádivas en pueblos y pequeñas ciudades para recabar votos.

Al finalizar cada debate a las doce de la noche, la multitud se volcaba a las calles, con sus pancartas y colores distintivos –verde para Musavi y la bandera iraní para Ahmadineyad– para expresar sus apoyos y gritar sus consignas. Hasta altas horas de la madrugada se extendían las caravanas, principalmente de Musavi, que convirtieron a la ciudad capital en una verdadera fiesta en medio de un atasco monumental. Los actos de campaña de ambos candidatos también fueron impresionantes. Durante varios días se realizaron actos simultáneos de Musavi y Ahmadineyad por todo el país, y los últimos días de campaña ambos intentaron medir sus fuerzas en la capital. Lo más notable de los mismos fue el escaso tiempo que transcurría desde la fijación de la fecha, hora y lugar y el acto propiamente dicho, y sin embargo, todos estaban repletos de gente. El poder de convocatoria de ambos candidatos se mostró muy parejo, uno a través de las redes oficiales y medios de comunicación estatal, y otro a través de redes populares, mensajes de texto, Internet y el boca a boca en diversos puntos de la ciudad. Sin embargo, los actos de los candidatos Karrubi y Rezai pasaron totalmente desapercibidos en comparación con los de los otros dos candidatos.

En resumen, la movilización popular a favor de ambos candidatos fue inédita, y garantizó que la participación fuera record en la historia de las elecciones presidenciales, con cerca del 85% de ciudadanos mayores de dieciocho años que emitieron su voto, de acuerdo a los datos oficiales del Ministerio del Interior.

La jornada electoral se desarrolló con normalidad, siendo un ejemplo de comportamiento participativo y de voto responsable de una población que deseaba fervientemente expresar su opinión. Desde muy temprano se formaron colas en los cerca de 45 mil centros de votación fijos y doce mil centros móviles en todo el país. En la ciudad de Teherán, se pudo comprobar en comparación con otras elecciones presidenciales, municipales y legislativas, que la participación sería record con sólo mirar las colas formadas a las diez de la mañana. Las mismas colas se repitieron en el horario de tarde, obligando a postergar en dos ocasiones el cierre de las urnas hasta las 10 de la noche.

En relación al desarrollo de los comicios, las medidas previstas de mejora en los mecanismos que garantizaran la limpieza y transparencia de los resultados no se aplicaron en esta elección, a pesar de estar aprobadas por el Consejo de Guardianes. El recuento electrónico de votos que había sido anunciado con mucha antelación, resultaba imposible técnicamente con el tipo de papeleta electoral. No había elementos legibles en el voto, ni código de barras ni alfanumérico, solamente un recuadro en blanco en el que el elector debía escribir de puño y letra el nombre del candidato. Ello significa que los votos debían ser leídos individualmente por los funcionarios electorales tras el cierre de las urnas.

Otra de las medidas previstas tendentes a mejorar el sistema de votación era el registro electrónico de votantes, con el doble propósito de tener un dato más fiable de cantidad de votos emitidos y evitar el fraude por doble voto. Sin embargo, su implementación no fue del todo adecuada a los fines establecidos. Cabe recordar que en Irán no hay censo electoral ni registro previo de electores, y que cada ciudadano mayor de 18 años puede votar en cualquier centro electoral del país con sólo mostrar su libreta de identidad, en la que existen unos casilleros que son sellados por la autoridad de mesa para certificar que ha votado. Los doce mil centros de votación móvil no disponían de ordenadores para registrar a los votantes, por lo que el registro debía ser manual y los ordenadores de los centros fijos no estaban en red con el resto de ordenadores, por lo que era imposible revisar inmediatamente si un elector ya había votado. El sello de la autoridad electoral en la libreta de identidad y la tinta indeleble eran los únicos dos mecanismos previstos para evitar el doble voto.

Tampoco se pudo comprobar que los interventores de los cuatro candidatos estuvieran presentes en cada centro de votación, al menos en Teherán, como estaba previsto. En los

centros de votación no hay un sitio específico para que el elector escriba el nombre de su candidato en la papeleta, y los votos son introducidos sin sobres en las urnas. De esta manera, el ejercicio del secreto de voto es complicado. Por último, el recuento de votos, lo realizó, como en otras ocasiones, el Ministerio del Interior, y sin presencia de interventores de la oposición.

Los datos ofrecidos por el Ministerio del Interior fueron publicados con mucha rapidez, en comparación con otras elecciones presidenciales. A las once de la noche, una hora después del cierre de las mesas de votación, se daban a conocer los datos del 20% de las mesas escrutadas. La totalidad de los datos fueron publicados a las catorce horas del día 13 de junio, apenas quince horas después de cerradas las urnas. En 2005, con el mismo sistema de votación, aunque con una tasa de participación mucho menor, los datos finales de la provincia de Teherán tardaron tres días en publicarse.

Desde el primer anuncio de resultados hecho por la televisión satélite iraní *Press TV* y la agencia de noticias oficial IRNA a las once de la noche del mismo 12 de junio, la progresión mostraba la tendencia final de 60-63% para Ahmadineyad y 30-33% para Musavi. Al mediodía del día 13, Ahmadineyad era proclamado vencedor por el Ministerio del Interior, recibiendo la bendición de Ali Jamenei. Al contrario que en otras ocasiones, no fue el Consejo de Guardianes el que promulgó los resultados, sino el Ministerio del Interior.

Cuadro 6: Elecciones presidenciales 2009

Candidato	Votos	Porcentaje
Mahmud Ahmadineyad	24.527.516	62,63%
Mir-Hossein Musavi	13.216.411	33,75%
Mohsen Rezaei	678.240	1,73%
Mehdi Karrubi	333.635	0,85%
Votos válidos	38.755.802	98,96%
Votos nulos	409.389	1,04%
Total	39.165.191	100%

Fuente: Ministerio del Interior

La falta de transparencia en los datos presentados por el Ministerio del Interior no contrastó con otras elecciones, y se conjugó con la complejidad habitual del sistema electoral. Es normal encontrar datos contradictorios, incompletos, e incluso “redondeados” en los datos oficiales publicados en Internet. La detección de errores es frecuente, como así también la desaparición de los datos en red, total o parcialmente, tras un breve período de tiempo. En este caso, las agencias de noticias y principales periódicos han ofrecido diferentes cifras finales, ambas recogidas según ellos, en el Ministerio del Interior.

La información desagregada por provincias fue publicada un par de días después de la elección, y su análisis pormenorizado reflejaba algunas diferencias con las tendencias históricas de voto. Musavi habría ganado únicamente en dos provincias, Sistan-o-Baluchistán y Azerbaiyán Occidental. En el resto de las veintiocho provincias Ahmadineyad fue declarado vencedor. Si se comparan los resultados con anteriores elecciones, se puede comprobar que el voto étnico de las zonas periféricas de Azerbaiyán, Kurdistán, Jusestán, Jorasán y Baluchistán, se ha decantado generalmente hacia candidatos reformistas o étnicamente vinculados a esas provincias. En esta ocasión ese voto no se evidenció en los datos desagregados por provincia publicados por el ministerio, a pesar de que muchas encuestas y sondeos informales, sumado a los trabajos de campo de investigadores universitarios locales y europeos preveían que Musavi,

Rezaei y Karrubi tendrían grandes cuotas de votos en estas zonas. Ahmadineyad habría ganado incluso en la provincia de Teherán, donde una tasa de participación muy elevada, como la que hubo el 12 de junio, siempre ha favorecido a los candidatos reformistas. Musavi obtuvo 3,5 millones, y el actual presidente 3,8 millones. Solamente en la ciudad de Teherán los datos otorgaban a Musavi la victoria, con 1,2 millones, contra ochocientos mil de Ahmadineyad. En el resto de las grandes ciudades iraníes, Mashad, Shiraz e Isfahán, el reelegido presidente consiguió holgadas victorias, lo que tampoco coincide con la visión previa publicada incluso por las propias webs gubernamentales, de que el voto urbano de las grandes ciudades sería favorable a Musavi.

Sin embargo, la misma falta de transparencia y suspicacia que generan los datos oficiales, no encuentran una contrapartida de datos alternativos ofrecidos por la oposición. Al no existir mecanismos de control de los candidatos, todas las reclamaciones se basan en encuestas a boca de urna, a estimaciones y encuestas previas, a casos puntuales recabados por los interventores, a errores detectados en los resultados televisados y a ciertas filtraciones que se habrían producido desde el Ministerio del Interior al finalizar la jornada electoral. Resulta por lo tanto muy difícil determinar otro resultado creíble muy diferente al que han ofrecido las autoridades con los datos disponibles y dentro de un sistema carente de transparencia en general.

La decisión final tomada por el Consejo de Guardianes el día 30 de junio dejaba claro que los resultados eran inamovibles, que las más de seiscientas reclamaciones hechas por Musavi y Karrubi habían sido desechadas, y que el recuento aleatorio parcial del 10% no había reflejado ninguna anomalía de las que denunciaban los candidatos opositores. Ahmadineyad tenía así allanado el camino para su segundo mandato, a pesar de la ola de protestas y manifestaciones desatada en las principales ciudades de Irán y que fueron severamente reprimidas por la policía y los *basiyi*.

La oposición, encabezada por Musavi y el ex presidente Jatami, poco pudo hacer para frenar la ofensiva de Ahmadineyad con el respaldo explícito del líder Jamenei y de gran parte del *establishment* religioso y militar, y a pesar de las críticas de numerosos clérigos de alto rango en la ciudad de Qom. Centenas de miles de personas participaron en las manifestaciones en ocasiones convocadas por Musavi, pero la represión generalizada y el cerrojazo informativo y comunicativo fueron reduciendo las posibilidades de la oposición, que ante el riesgo de pasar a la ilegalidad habían optado por la continuidad de la protesta dentro del marco legal permitido por el líder.

Conclusiones

Los diversos procesos electorales que se han desarrollado en Irán desde 1979 hasta la actualidad han estado caracterizados por una pugna entre las tendencias principales del sistema político iraní: conservadores, ultra-conservadores, reformistas y pragmáticos. La primera década republicana se saldó con sendas victorias de los personajes políticos aliados a Jomeini con legitimidad revolucionaria. En las elecciones presidenciales de 1997 y 2001, el reformismo obtuvo victorias electorales que no concluyeron en reformas profundas de las estructuras de poder, ni tampoco de las reglas del juego político y electoral. Las victorias conservadoras de las presidenciales de 2005 y 2009 dieron por concluido el período reformista, que se había caracterizado por un intento de apertura de las instituciones y un mejoramiento de las relaciones exteriores de Irán. En el medio, las elecciones legislativas y de Asamblea de Expertos

sirvieron para demostrar la puja entre las diversas corrientes, permitiendo ciertos reajustes en la élite política tras un primer recambio generacional en parte de la misma, representada por el repentino ascenso de Ahmadineyad. La pertenencia de los políticos reformistas a la propia élite político-clerical ha limitado las posibles transformaciones que esperaba al menos parte de la población iraní. Y es que, si bien el sistema político iraní ha permitido la alternancia *intra-élite*, no ha admitido la participación política de *outsiders* que puedan poner en cuestión la continuidad del sistema republicano y la autoridad del Líder Espiritual.

Las reglas del juego electoral iraní, siempre polémicas, han sido siempre consideradas poco fiables para las instituciones occidentales encargadas de análisis de elecciones y comportamiento electoral. La inexistencia de fiscalización por parte de observadores nacionales e internacionales; la inexistencia de censo electoral y la escasa posibilidad de control por parte de la propia sociedad civil iraní, hacen difícil garantizar la fiabilidad de los propios datos ofrecidos por las autoridades electorales. Sin embargo, el rico juego de oposiciones entre las diferentes facciones y la existencia de sorpresas electorales, como han sido claramente etiquetadas las victorias tanto de Jatami como de Ahmadineyad, hacen pensar que existe un cierto margen de credibilidad en todos los procesos electorales ocurridos desde 1997 hasta la actualidad, y que merece la pena hacer un seguimiento detallado y exhaustivo de las diferentes citas electorales que tienen lugar en Irán.

La polémica reelección de Ahmadineyad en junio de 2009, con la escalada de protestas y manifestaciones callejeras exigiendo la anulación de la elección, representó el cuestionamiento más severo a la república. Para la oposición, ni siquiera la propia élite política ha respetado las reglas de juego establecidas por Jomeini en 1979, al forzar los resultados electorales para favorecer al candidato oficial. Las irregularidades en el recuento de votos fueron las habituales, sumadas al hecho de que las abultadas cifras en favor al reelegido presidente eran totalmente inconsistentes con la historia de las votaciones en provincias, capital y pequeños poblados iraníes.

Las consecuencias de las elecciones sobre el sistema político han sido en general escasas, por la relativa autonomía que las instituciones electivas ostentan respecto al entramado de poder. Sin embargo, las elecciones han servido para evidenciar la existencia de diversas tendencias entre la clase política iraní, fuertemente enfrentadas entre sí, e incluso de fuertes disputas dentro de las mismas tendencias o facciones, que a menudo se resuelven a través de la contienda electoral. Por otra parte, ha quedado demostrado también que la estructura del sistema político iraní está construido de tal manera que ningún personaje por sí solo pueda realizar cambios fundamentales sin contar con al menos la aprobación de las principales facciones representadas en las instituciones no electivas. Ni Jatami han tenido, ni Ahmadineyad tiene en la actualidad, la capacidad formal de ejercer esa capacidad de transformación sobre unas directrices políticas internas y externas de Irán, si bien la reelección obtenida por este último, con un respaldo expreso y absoluto de Jamenei, puede representar una amenaza futura a la propia naturaleza electiva de la presidencia y otras instituciones del sistema político iraní, como el parlamento o la Asamblea de Expertos. Algunos jerarcas religiosos, como Taqi Mesbah-Yazdi, mentor intelectual de Ahmadineyad, han iniciado una campaña para justificar el carácter divino de la reelección del actual presidente, argumentando que ante tal respaldo significaría la inutilidad de realizar nuevos procesos electorales porque irían en contra de la voluntad divina. Si bien la posición de este sector no es la más respaldada en el espectro político iraní, podría ser respaldada por la poderosa Guardia Revolucionaria, partidaria de Ahmadineyad, convirtiendo al sistema político iraní en una autocracia militar-clerical sin participación ciudadana de ningún tipo.

Notas

1. Para una explicación más profunda del concepto ver: Khomeyni, Ruhollah (1983): *Islamic Government*, European Islamic Cultural Centre, Roma.
2. Desde que el fundador de la dinastía safaví Sha Ismail I declarara al Islam shií duodecimano como religión oficial del Imperio Persa en 1501, la monarquía y el clero establecieron una relación simbiótica de legitimación recíproca que garantizaba la autoridad política de la primera y la espiritual de la segunda. Esta relación se mantuvo, aunque con altibajos, hasta la revolución de 1979.
3. En la práctica, la Asamblea nunca ha cuestionado a los dos líderes que ha habido en Irán desde 1979, Jomeini y Jamenei, y en el caso del segundo, su elección por parte de la Asamblea sólo ha sido la ratificación de la designación hecha por Jomeini antes de su muerte.

Bibliografía

- BAKTIARI, Bahman (1996), *Parliamentary Politics in Revolutionary Iran. The Institutionalization of Factional Politics*, Florida: University Press de Florida.
- BUCHTA, Wilfred (2000), *Who Rules Iran?*, Washington: The Washington Institute/Konrad Adenauer Stiftung.
- EBRAHIMI, Zahra (2000), "Political factions in the sixth iranian Majlis", en *Hamshahri* Vol. 8, Nº 2213, Teherán, 9/09/2000, p. 5.
- EHTESHAMI, Anoushiravan (1995), *After Khomeini. The Iranian Second Republic*, Londres: Routledge.
- MERINERO MARTIN, María Jesús (2001), *Irán. Hacia un desorden prometedor*, Madrid: Los libros de la Catarata.
- RODRÍGUEZ ZAHAR, León (1991), *La Revolución islámica-clerical de Irán, 1978-1989*, México: El Colegio de México.
- ROY, Olivier (2001), "Tensions and options among the Iranian Clerical Establishment", en KECHICHIAN, Joseph (Ed.), *Iran, Iraq and the arab Gulf States*, Nueva York: Palgrave.
- SAMII, Bill, "Abundance of Candidates in Iranian Presidential Race", en *Radio Free Europe/Radio Liberty* (www.rferl.org), Washington, 2/3/05.
- SEIFZADEH, Hossein, "The landscape of Factional Politics in Iran", en *Middle East Institute* (www.mei.org), 20/8/02.
- SCHIRAZI, Ashgar (1997), *The Constitution of Iran. Politics and the State in the Islamic Republic*, Londres: IB Tauris.
- SHAHGALDIAN, Nikola B. (1989), *The Clerical Establishment in Iran*, Santa Mónica: RAND Corporation.
- ZACCARA, Luciano (2006), *Los enigmas de Irán: sociedad y política en la república islámica*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- _____ (2009), "Irán, 12 de junio: la república islámica desvelada" en *Política Exterior* Nº 130, Madrid, Julio / Agosto.
- _____ (2010), "The Iranian Presidential Elections 2009 in Comparative Perspective", en MOLAVI, Reza y EHTESHAMI, Anoushiravan (Eds.), *Iran and the International System*, Londres: Routledge.